

La investigación en las escuelas de comunicación de América Latina

Joaquín Sánchez

INTRODUCCIÓN

Me voy a permitir exponer en primer lugar, dentro de un marco histórico la realidad de las Escuelas y su relación con la investigación. En un segundo momento expondré lo que a mi parecer debería ser la investigación dentro de los programas de Pregrado y en tercer lugar las realizaciones y expectativas que tenemos hacia el futuro.

LAS ESCUELAS DE COMUNICACIÓN Y LA INVESTIGACIÓN. VISIÓN HISTÓRICA

Para algunos de ustedes no es muy conocida la realidad de América Latina, especialmente en lo que se refiere a la formación profesional de comunicadores, por este motivo me voy a permitir mencionar algunas fechas y datos como para enmarcar históricamente la investigación dentro de una realidad mejor conocida por todos.

Los programas de comunicación y concretamente de periodismo nacen en la década de los 30. La primera Escuela de Periodismo se funda en La Plata Argentina en 1935. En 1950 contamos con 8 países y 13 Escuelas. Veinte años después llegamos a 81 Escuelas y 17 países y actualmente (1993) existen 304 escuelas en 20 países de América Latina.

Países	1950	1960	1970	1980	1990	1992
Argentina	2	4	16	19	20	20
Bolivia			1	5	7	7
Brasil	2	12	24	69	70	74
Colombia	1	3	4	12	12	12
Chile		2	5	5	6	26
Costa Rica		1	1	3	2	2
Cuba	1	2	1	2	2	2
Ecuador	2	2	2	5	9	9
El Salvador			1	2	2	2
Guatemala			1	3	3	3
Honduras				3	2	2
México	2	7	8	63	91	102
Nicaragua		1	1	1	1	1
Panamá		1	1	2	2	2
Paraguay		2	2	2	2	2
Perú	2	4	8	9	10	19
Puerto Rico		1		2	6	6
Rep. Dominicana			1	2	6	6
Uruguay				2	2	2
Venezuela	1	2	2	5	5	5
Total	13	44	81	220	260	304

Como podemos apreciar el desarrollo y crecimiento de los programas de Comunicación en América Latina ha sido impresionante, al menos en número se ha concentrado en dos países: México y Brasil que cubren el 57.8% de los programas de toda América Latina.

Estos 58 años de historia de los programas de periodismo y comunicación reflejan un incremento cuantitativo especialmente en los últimos veinte años en donde podemos detectar que prácticamente se cuadruplican los programas de comunica-

ción. Realidad que no está respaldada por el incremento cualitativo como veremos ahora, sino que responde más bien a un crecimiento del sistema de educación universitaria, especialmente privado y a la presión que ejercen sobre este sistema los niveles inferiores de educación media o secundaria que buscan su salida natural hacia el sistema universitario. Evidentemente a esto hay que añadir también la novedad de la comunicación entendido como medios—desafortunadamente para muchos—ofreciendo espacios laborales para

los egresados de nuestras facultades y escuelas.

Como mencionaba anteriormente el incremento cuantitativo no es manifestación de la calidad en la formación de los profesionales. Más bien detectamos que muchos programas que se crean hoy no responden a los niveles de formación universitaria y están insertos en instituciones que no garantizan una buena formación. Históricamente los programas se fueron desarrollando desde la concepción del periodismo, las relaciones públicas, la publicidad y hacia la década de los 60 se introduce el término Comunicación Social, con lo que se da un paso importante para pensar en la actividad de la comunicación como un concepto más amplio y menos restringido, además de buscar una fundamentación teórica y social a los estudios de comunicación. Se van incorporando asignaturas de carácter general que explican la comunicación, sin una articulación clara. Como la práctica profesional es anterior a los títulos profesionales, esta realidad va entrando poco a poco a las facultades de acuerdo con la importancia que tenga y la legitimación que de ella haga cada una de las instituciones universitarias. Así se van preparando egresados para trabajar en el periodismo, la publicidad, las relaciones públicas, la radio, la televisión; estos dos últimos dentro de las limitaciones tecnológicas de muchas facultades.

Dentro de esta visión histórica hacia los años 60 aparece la preocupación por la investigación dentro de los programas de comunicación social consecuentemente se incluyen en los currículos asignaturas o materias relacionadas con esta temática, más con una preocupación de formar «científicos sociales» que por la formación de comunicadores, al menos no aparece tan claramente su relación con el campo profesional o con la formación de un comunicador social.

Ciespal advierte, en un estudio elaborado por Marco Ordoñez (1974)¹ la poca profundidad y desintegración de los métodos aplicados a la investigación en Comunicación y

propone un plan piloto de enseñanza que incluya materias relacionadas con la comunicación y la investigación. En 1974 un estudio de Félix Hernández², publicado en Chasqui No. 4, denuncia la falta de investigación fundamental básica para poder elaborar investigaciones más complejas. Igualmente en el seminario de Costa Rica realizado por CIESPAL en 1973³ se mencionan los siguientes problemas relacionados con la investigación en las facultades y escuelas:

- No hay pistas de cómo marcha la investigación en las escuelas.
- No se ha establecido la investigación como parte del currículum en algunas escuelas.
- En la mayoría de las escuelas se dan cursos y no se forma investigadores.
- Falta de sistematización en los centros de investigación.
- Se repiten los trabajos y se desaprovechan valiosos estudios
- Métodos y teorías inadecuados para la realidad latinoamericana.
- Investigaciones cuantitativas y restrictivas.

En otra investigación realizada por Ciespal⁴ en 1975, se detecta nuevamente la ausencia de la enseñanza de la investigación así como la realización de ella en la mayoría de las escuelas. En 1978. L. Werthein⁵ señala la falta de estudios relevantes en las escuelas, refiriéndose especialmente a las tesis. En 1979 Gloria Vela, de Ciespal⁶ denuncia la falta de investigación científica en el campo de la comunicación y nuevamente recalca la poca importancia que le han dado en las escuelas a esta formación investigativa. En ese mismo año Marco Ordoñez⁷ menciona que sólo ha alcanzado (la investigación) un campo limitado y excepcionalmente se practica de tal manera que no ha llegado a los niveles deseados y por eso no contribuye a la reflexión crítica. En este repaso histórico también Jesús Martín Barbero⁸ denuncia en 1979 el corte funcionalista de la poca investigación que existe en las escuelas y menciona la actividad aislada de este campo así como la irrelevancia de los produc-

tos investigativos.

A estas denuncias o presentación de problemas evidentemente se proponen soluciones que fueron oportunamente sugeridas a las escuelas latinoamericanas. No voy a mencionárselas para no alargarme demasiado. Lo que quiero anotar aquí es la preocupación que las escuelas o facultades de comunicación han tendido por incluir o por vincular la investigación, a la formación con mayor o menor éxito, pero siempre ha estado en la mente de los diseñadores de currículos la preocupación por la investigación en estos programas. En los estudios posteriores sobre la formación, especialmente en las dos que ha elaborado FELAFACS, podemos detectar la presencia de la investigación en los programas de Comunicación de América Latina.

La primera de ellas elaborada por la Dra. Cristina Romo de Rosell del ITESO de Guadalajara⁹ nos presenta que en 1982, existían 172 Escuelas en toda América Latina. Analizadas 43 de esas instituciones encontró que en 9 se referían, dentro de sus objetivos, al desarrollo de capacidades para investigar en sus profesionales. Las otras lo suponen o simplemente no manifiestan la importancia de este enfoque en los estudios. 13 Escuelas mencionan la necesidad de la investigación para la práctica profesional. En cuanto al número de asignaturas del plan de estudios se detectó que en 58 planes analizados la presencia de la investigación es de un 9% frente a las demás materias del plan de estudios:

• Humanísticas	10%
• Socioeconómicas	10%
• Pedagógicas	2%
• Semiológicas y lingüísticas	3%
• Administrativas	4%
• Metodologías de Inv.	9%
• Teorías de la Comunicación	15%
• Relaciones Públicas y Publicidad	5%
• Area Técnica Teórica	13%
• Area Técnica Práctica	20%
• Lenguas Extranjeras	2%
• Otras Materias	8%

Encontramos también que existen 4 Centros de Investigación en las

Escuelas de América Latina. Se detecta nuevamente el distanciamiento entre la formación teórica y la investigación en relación con la capacitación técnica.

En el estudio realizado en 1985 por Angela Godoy y otras investigadoras bajo mi dirección,¹⁰ se analizaron 118 escuelas de las 190 existentes en ese año lo que representaba un 62.1 de la población.

Encontramos que en el 60% de las escuelas de la región se exige un trabajo de investigación para obtener el título profesional. Aparecen ahora 38 centros de investigación: 22 en escuelas privadas y 16 en escuelas públicas, y básicamente concentrados en su mayoría en México y Brasil. Esto representa un 33.% de escuelas que tendría en ese momento uno dotación de centros.

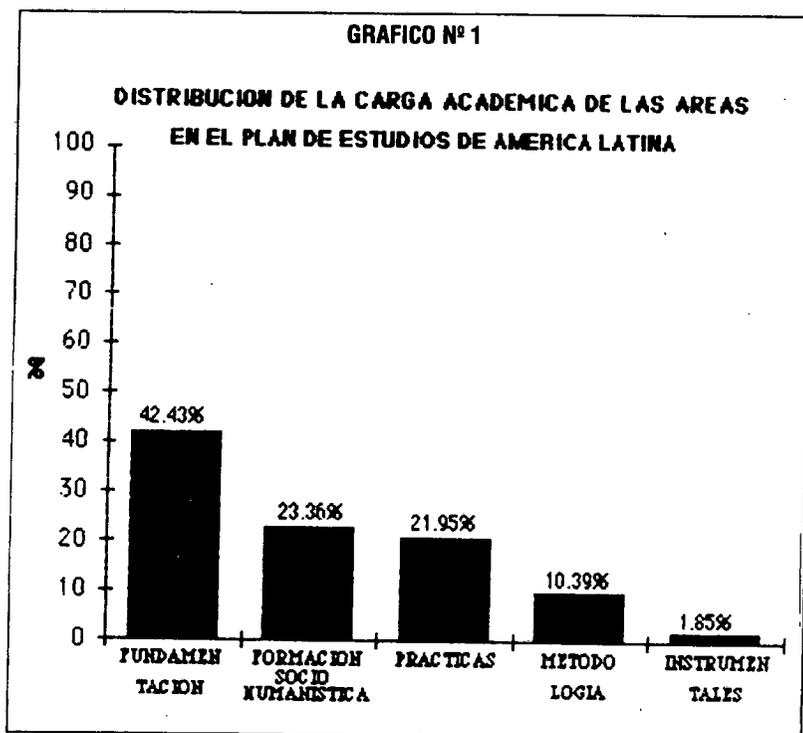
A una pregunta sobre la existencia de proyectos de investigación respondieron 55 universidades (46%) mencionando que tenía 284 proyectos en ese momento. Igualmente 64 facultades tenían 367 profesores investigadores trabajando en las escuelas. También consultamos sobre los fondos o recursos asignados en dólares para la investigación. 23 Escuelas respondieron para un total de US\$224.950.00. En otra pregunta pedíamos que nos informaran si había participación de estudiantes en la investigación. 82 Escuelas respondieron que sí.

En lo que se refiere a las asignaturas o materias que responden a la formación de los comunicadores el estudio arrojó las siguientes cifras. (Ver gráfico N° 1).

Buscamos expresamente detectar el nivel de formación en Metodologías e investigación tanto teórica como aplicada a las profesiones y encontramos que el 10.39% de las asignaturas del plan de estudios estaban dedicadas a la formación en este campo.

Todo este panorama histórico que he presentado a ustedes es para mencionar de qué manera en estos casi 60 años de Enseñanza de la Comunicación en América Latina y especialmente en los últimos 20, se han dado una serie de pasos importantes

COMUNICACION



en lo que se refiere a la formación en investigación así como a la realización de investigaciones dentro de las Facultades y Escuelas de América Latina. Desafortunadamente no poseemos las estadísticas que nos puedan decir cuántas investigaciones se han efectuado y cuál sería el número de investigadores latinoamericanos que están vinculadas directamente a las escuelas. Por algunas cifras podemos pensar que es una buena mayoría y que cada día va creciendo el número. En el directorio de ALAIC, recientemente publicado encontramos que el 61% de los miembros están vinculados a escuelas o facultades de comunicación, así participan también en otros centros de investigación o de producción.

Esta relación entre la Investigación y la docencia es pues de enorme trascendencia para las escuelas ya que les ha permitido en esta última década superar muchas de las limitaciones y problemas que permanentemente se han detectado en los estudios sobre la formación profesional en América Latina.

Sin embargo, a esta visión que puede ir creciendo, no podemos mezclarle demasiado optimismo, sobre todo cuando vemos que el crecimiento del número de los programas

de comunicación no aumenta proporcionalmente a la calidad de los mismos sino que cada vez hay más deficientes programas de formación y por supuesto se presentan muchas dificultades para poder atender desde FELAFACS a tal cantidad de escuelas que no cumplen con los requisitos mínimos universitarios.

Conviene mencionar en este momento el crecimiento y el desarrollo de los programas y su relación con la investigación. Es bueno anotar que estos son de reciente creación, prácticamente aparecen en esta década. En la investigación realizada en 1985¹¹ logramos obtener información de 8 posgrados en América Latina así:

- Brasil 3
- Chile 1
- México 2
- Puerto Rico 1
- Venezuela 1

Todos ellos manifiestan tener un componente investigativo, así no estén destinados exclusivamente a formar investigadores. Es importante observar que en estos centros de formación de posgrados se han gestado importantes trabajos de investigación y que muchos de ellos han servido para formar investigadores que posteriormente se han vinculado

a las facultades o a centros de investigación y producción.

Una investigación reciente (1992)¹² elaborada por Rosalía Castro y otras bajo la dirección de la Dra. Mariluz Restrepo de Colombia, nos arroja resultados importantes sobre los 34 posgrados así:

• Brasil	9
• Colombia	2
• Chile	2
• México	16
• Puerto Rico	2
• Rep. Dominicana	1
• Uruguay	1
• Venezuela	1

Aunque no fue posible obtener respuesta completa de todos los posgrados las tendencias de las áreas de profundización de estos nos muestran lo siguiente:

• Investigación	7
• Publicidad	5
• Semiótica	2
• Cultura Popular	1
• Políticas y Planeación de la Comunicación	1
• Relaciones Públicas	1
• Com. Organizacional	1
• Periodismo	1
• Comunicación Rural	1
• Com. Institucional	1
• No Respondieron	13

Es evidente que la no respuesta a esta pregunta puede reflejar que la aparición de nuevos posgrados, sobre todo en México, responde a un crecimiento poco organizado de los mismos, lo que parece ser más grave a una prolongación de los pregrados. Raúl Fuentes observa que en el caso de los posgrados mexicanos «*estos no son instituciones de investigación que alimenten los programas de formación sino que han surgido de la propia estructura y demanda escolar de las licenciaturas y pretenden subsanar las deficiencias del nivel previo*». ¹³ Contrasta con esta visión la evaluación hecha por los brasileños y mencionada también por Raúl Fuentes: «*Los cursos de postgrado vienen a atender junto a esta función reproductora, destinada a la formación de personal docente cualificado a la función transformadora, buscando el desarrollo pleno de la investigación científica, ade-*

más —en menor grado y en forma precaria — atender al segmento del mercado» (CNPq, 1990 13,19). ¹⁴

En la mayoría de los posgrados estudiados, aunque el componente investigativo está presente en varios de ellos es preocupante constatar que las áreas de profundización son marcadamente profesionalizantes (Publicidad, Relaciones Públicas, Organizacional, Periodismo). Lo cual refleja que no hay una concepción igual en América Latina de lo que es un posgrado. Estos problemas también fueron detectados en las reuniones que FELAFACS realizó en Cali 82, Lima 83 y Sao Paulo 86 (con Intercom).

Las reuniones fueron críticas frente a lo que estaba ocurriendo con los programas de posgrado llegando hasta la última reunión que se tuvo en el seno del VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social realizado en Acapulco; México en Octubre del año pasado.

En esta oportunidad se presentaron los resultados de la investigación comparada que tuvo en cuenta los datos recibidos, con la asistencia de representantes de los posgrados existentes y algunos observadores que venían de Facultades que están pensando abrir posgrados en Comunicación.

Se encontró como común denominador en la mayoría de los posgrados el problema de los recursos económicos para poder financiarlos y para el desarrollo de la investigación. Incluso algunos han tenido que cerrarse temporalmente para su reestructuración.

También se anotó que no existe una comunicación entre los posgrados de la región, asunto también constatado en las reuniones anteriores que se realizaron sobre los posgrados. Es necesario tener un mayor conocimiento de los mismos y en lo que refiere a la investigación convendría buscar líneas comunes así como proyectos conjuntos que puedan ser desarrollados con los otros países. De esta reunión salieron muchas propuestas que pueden contribuir a fortalecer la investigación en

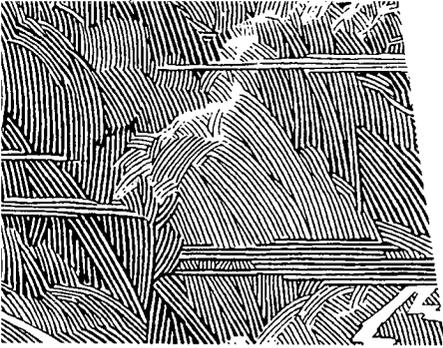


América Latina a través de los posgrados existentes y los que se vayan creando.

Concretamente Brasil ya ha establecido una Asociación Brasileña de Posgrados que en mi opinión puede contribuir a orientar mucho mejor estos programas así como la investigación que se haga en ellos.

Este panorama histórico de la investigación en las Escuelas y Facultades nos arroja resultados importantes que quiero sintetizar antes de entrar en la consideración de lo que pudiera ser la investigación en las escuelas de comunicación de América Latina.

En primer lugar vemos que en una primera etapa que va de los años 40 a los 60, el crecimiento de las escuelas y de los programas de comunicación no se proyecta mucho interés por la investigación. A partir de los años 60 y con la preocupación por incorporar lo social dentro de la formación, se detectan algunos buenos ejemplos de investigación dentro de la formación profesional, pero también se manifiesta la poca organización y utilidad que los productos de investigación pueden tener así como su marcada orientación funcionalista. Entre los 70 y 80, con la ayuda de CIESPAL va creciendo este interés de tal manera que ya aparecen investigadores vinculados a las Escuelas de Comunicación y una mayor incidencia de los resultados de las investigaciones sobre la formación del Comunicador Social. A partir de la creación de FELAFACS se sigue promoviendo la necesidad de atender en los programas el asunto de la investigación y se realizan varios seminarios nacionales e internacionales en donde se trata el tema de la investigación. También en esta década van apareciendo los programas que realizan investigaciones y forman profesores en este campo.



Hoy podemos afirmar con bastante claridad que la investigación sobre la Comunicación se ha fortalecido particularmente en las Escuelas de Comunicación y que ya podemos presentar un grupo de Escuelas y Facultades con profesorado que se interesa por la investigación en América Latina. Con el ánimo de indicar sólo algunos ejemplos y con el peligro de dejar de lado algunas instituciones y personas me voy a permitir mencionar las facultades y los profesores investigadores que constituyen un grupo bastante representativo. (Ver cuadro N° 1).

CONCEPTOS SOBRE LA FORMACIÓN PROFESIONAL E INVESTIGACIÓN

Permítanme ahora hacer una reflexión después de haber visto el panorama histórico de lo que ha sido la investigación en las escuelas de América Latina.

Es evidente que los resultados de la investigación universitaria en estos 60 años de existencia de las escuelas no puede ser valorada fácilmente, sin embargo, podemos decir que en la conciencia de muchas instituciones ha estado presente la importancia de la investigación para la formación profesional.

En un primer momento la tradición social de los estudios de comunicación hizo que el corte sociológico de la investigación penetrara en los estudios sin advertir la posibilidad de construir sus métodos propios, apoyados por las ciencias sociales la lingüística y la semiología. Aparecían más bien todos estos métodos centrados en sus disciplinas propios y relacionados con la comunicación. Esta visión de la investigación en los estudios produjo más inconvenientes que beneficios porque se volvía la investigación tan

sofisticada y compleja que prácticamente era de la competencia del profesor investigador y no de los estudiantes de comunicación. Sin embargo, esta presencia de los profesores y de las investigaciones despertó un interés por la investigación en la comunicación y ya empezaron los egresados profesores de las facultades de Comunicación a ser muy críticos a buscar sus métodos particulares para investigar.

Para muchos estudiantes la investigación sirvió más para establecer una crítica frente a los grandes medios y no para transformar esos medios con una propuesta innovadora. También se llegó a unos niveles de mitificación de éstas que prácticamente era imposible hacer investigación en nuestras pobres universidades latinoamericanas porque las características de la investigación, especialmente norteamericana, demandaban grandes inversiones. Hoy, con la transformación en las formas de hacer y percibir la comunicación las facultades tenemos que pensar en otro tipo de investigación que sea una manera más creativa y coherente de hacer la comunicación. No estamos pensando que las facultades deshechen definitivamente la investigación para dedicarse a la producción: lo que pienso es que deben articularse más coherentemente. Que sepan hacer comunicación y que dentro de la práctica profesional tengan las herramientas y el rigor que da la investigación para la realización de mensajes verdaderamente transformadores.

Este modelo debe entonces concebir la investigación de otra manera: una investigación que **busque el descubrimiento** y ya no la verificación. La lógica del descubrimiento privilegia la observación, la intuición, el seguimiento de huellas. Se trata de una investigación que permita ser más, saber lo que se sabe, descubrir, y no comprobar lo que ya se sabía. Este tipo de investigación se centra en el problema y no en el método, que finalmente es lo de menos. Estoy convencido que nuestros problemas de investigación en Comunicación son más de aptitudes

que de métodos. No podemos empeñarnos en seguir privilegiando el método por encima de los problemas. Lo que nos importa es solucionar problemas de comunicación y hacerlo en forma creativa, innovadora. Si para ello tenemos que utilizar diferentes métodos, pues hay que aprenderlos. Si hay que hacer encuestas, se hacen. Pero si las encuestas sólo sirven para verificar, entonces cambiamos de técnica, de método.

La pregunta fundamental de este nuevo enfoque es ¿Qué tipo de reflexión debe articularse al hacer comunicación? ¿qué dimensiones básicas de la comunicación deben ser reflexionadas teóricamente? Porque el productor de comunicación que se forma en la Universidad no puede ser un mero ejecutor, debe ser un **diseñador**, esto es, alguien capaz de concebir el proceso entero que va de la idea a la realización. Alguien que pueda dar cuenta de lo que se quiere comunicar, de los públicos a quienes se dirige y de los discursos en que debe expresarse. El diseño tiene tanto de experiencia como de invención, no puede alimentarse de puro empirismo ni puede confundirse con lo formal.

¿Y si pensamos que la Comunicación es hoy transformación de formas? Entonces ya no centraremos la enseñanza en contenidos sino en formas, y lo que tiene que investigarse son esas variaciones de las formas de los mensajes, las variaciones de los discursos, y las variaciones de los receptores. El investigador para la producción de comunicación descubre la «forma» de su mensaje en otras formas. Varía la forma, que hoy quiere decir un nuevo mensaje, y de ahí un nuevo receptor, que tiene que estudiarlo desde esas nuevas lógicas de producción y no desde esquemas teóricos «anacrónicos».

¿Es posible desarrollar este modelo en la Universidad? Yo creo que sí, aunque para ello hay que cuestionar tanto la secuencia temática de los cursos la lógica de las disciplinas y la metodología de la enseñanza. Hay que hacer girar todo el semestre alrededor del taller: de radio, de T.V, de cine, etc. Y poner a dialogar a los

CUADRO N° 1

PAIS	UNIVERSIDAD	PROF/ INVEST.
Argentina	Universidad de Buenos Aires	Anibal Ford, Alicia Entel, Heriberto Muraro, Alejandro Piscitelli, Sergio Caletli, Oscar Landi Beatriz Sarlo.
	Un.Centro Prov.de Bs.Aires	Patricia Terrero
	Universidad de Córdoba	Héctor Schmucler, Maria Cristina Mata
Bolivia	Universidad Católica Boliviana	Mauricio Antézana Jaime Reyes, Carlos Suárez
Brasil	Universidad de Sao Paulo	José Marques de Melo, Ana Maria Fadul, Nelly de Camargo, Ismar de Oliveira S., Regina Festa, Margarida Krohling K., Carlos E. Lins da Silva, Cremilda Medina, Eduardo Peñuela C., Fernando Leito Perrone, Luis Fernando Santoro
	Universidad Federal de Río	Muniz Sodré, Ingrid Sardi
	Universidad de Brasilia	Luis Gonzaga Mota, Salomao Amarin
	Inst. Met. de Ensino Superior	Onésimo de Oliveira C.
	Univ.Estadual de Campinas	Renato Ortiz. Carlos R. Brandao
Colombia	Universidad del Valle	Jesús Martín Barbero, Alejandro Ulloa, Sonia Muñoz, Margarita Londoño, Ma.Victoria Polanco
	Universidad Javeriana	Mariluz Restrepo, Germán Rey, Jaime Rubio, Gabriel Jaime Pérez, Germán Muñoz, Gilberto Bello, Patricia Téllez, Nils Lindahl
	Universidad Bolivariana	Carlos A.Ospina
	Universidad Nacional	Armando Silva
Costa Rica	Universidad de Costa Rica	Ricardo Sol, Mario Zeledón C.
Cuba	Inst.Cubano de Radio y T.V.	Enrique González M.
Chile	Universidad Diego Portales	Eduardo Contreras, Claudia Avendaño
	Universidad de Chile	Ma.Eugenia Fontecilla, Fernando Ossandón, Bernardo Subercaseaux I
	Un.Nacional Andrés Bello	Ma.Helena Hermosilla, Fernando Reyes Matta
	Universidad de Brasilia	José Joaquin Brunner
México	Universidad Iberoamericana	Guillermo Orozco, Mercedes Charles, Pablo Casares, Inés Cornejo, Ligia Ma. Fadúl , Sergio Inestroza, Luis Javier Mier
	ITESO de Guadalajara	Raúl Fuentes N., Cristina Romo de R., Carlos Luna, Rosana Reguillo
	ITEMS de Monterrey	José Carlos Lozano
	Un.Autónoma de Xochimilco	Ana Maria Nethol, Mauricio Andión, Carmen De La Peza, Mabel Piccini, Javier Esteinou, Beatriz Solís
	Un.Autónoma de México	Florence Toussaint, Fátima Fernández
	Universidad de Guadalajara	Enrique Sánchez Ruiz, Pablo Arredondo
	Universidad de Colima	Jesús Galindo, Jorge González
Perú	Universidad de Lima	Javier Protzel, Teresa Quiroz, Rosa María Alfaro, Max Tello, Rafael Roncagliolo, Desiderio Blanco
	Un.Nal.Mayor de San Marcos	Juan Gargurevich
Puerto Rico	Universidad de Puerto Rico	Eliseo Colón
Uruguay	Un.Católica Dámaso Antonio Larrañaga	Luciano Alvarez
	Universidad de la República	Mario Kaplún, Judith Sutz
Venezuela	Un.Central de Venezuela	Elizabeth Safar, ININCO, Marcelino Bisbal
	Un.Católica Andrés Bello	Jesús María Aguirre, José Antonio Mayobre
	Universidad del Zulia	Migdalia Pineda

profesores de talleres, de teoría de metodologías. Si todo gira alrededor del problema, tanto la investigación, como la teoría y la producción se integran en un todo que es el mensaje, que es lo que finalmente sabe hacer un comunicador y que muestra la complejidad de esta práctica.

Otro asunto que es bien interesante de detectar es que en las investigaciones realizadas por FELAFACS encontramos que un 60%¹⁵ de las facultades y Escuelas de comunicación en América Latina tienen como requisito para la graduación la elaboración de un trabajo de grado llamado tesis. Un 30% de los requisitos para grado correspondería a la producción (trabajos prácticos) que pueden estar acompañados de investigación. Qué tan innovadores sean como para poder transformar el campo profesional y que tan útiles son estos trabajos?. Difícil responder a estas preguntas. Lo que es cierto es que en América Latina hay un potencial de investigación en estos trabajos que se está desperdiciando por una falta de racionalización en lo que nosotros pretendemos con estas rutinas investigativas. Simplemente para dar un ejemplo: Raúl Fuentes¹⁷ presenta en su estudio sobre la Investigación en México, que hasta 1991 se han elaborado un total de 1.380 tesis de licenciatura y 71 de posgrado. Más de la mitad de estas están ubicadas en tres instituciones: Ibero, Unam (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales) y la Escuela de Periodismo Carlos Septien García.

Me pregunto que tan posible será que por ejemplo en cada país, una Facultad de Comunicación logre orientar programas de investigación con los alumnos que están haciendo sus tesis» y que esta investigación sea de utilidad para otros investigadores o comunicadores sociales. Pienso, por ejemplo, en la investigación básica, datos y estadísticas para conocer la realidad de nuestra comunicación en los países. En el caso colombiano encontramos que ni siquiera los organismos gubernamentales poseen información básica elemental que podría perfectamente ser elaborada con la ayuda de nuestros

estudiantes.

Con la colaboración de 5 Escuelas de América Latina logramos hacer en 1990 un *Arqueo Bibliográfico* sobre la televisión en 5 países. Este trabajo estuvo coordinado por una profesora investigadora y apoyado por los estudiantes de comunicación. En el caso colombiano, la publicación fue de gran interés para los que estaban estudiando la Televisión. Sin embargo, faltarían unas políticas claras que permitieran la continuidad de estos trabajos para mantener actualizados los datos y nuestras instituciones se convirtieran en unos centros de información bien importantes para el desarrollo de la comunicación en cada país.

También es posible pensar en otras formas de reemplazar algunos de los trabajos de grado buscando innovaciones en este campo, por ejemplo a través de unas producciones precedidas de una investigación. Obviamente serían productos comunicativos que respondan a un problema, a un público y a una lógica de construcción.

El trabajo de grado puede ser una investigación unida a su área profesional y debe integrar creativamente investigación y producción. Conviene que sea asesorado por un grupo de profesores, expertos en la problemática y que estén interesados en **descubrir nuevos casos** en su campo y apoyados por los estudiantes. Estos trabajos a diferencia de los anteriores no tienen como fin la comprobación de una hipótesis, ni la realización de un análisis sociológico de algún fenómeno comunicativo, sino la realización de un mensaje que solucionara un problema de comunicación y arriesgara propuestas creativas.

En la realización del mensaje debe hacerse un estudio de públicos, deben conocerse los antecedentes de realizaciones similares, y descubrirse las posibilidades del lenguaje —en cualquiera de sus modalidades— para alcanzarse una verdadera expresión. Estos «casos» siempre dejan algo que pensar, y ahí es donde está el aporte teórico, no ya desde teorías propiamente establecidas y que siem-

pre son provisionales, sino desde el caso mismo, desde la práctica concreta que permite la integración del hacer y del pensar. Por supuesto también será provisional, pero hecho desde la comunicación misma y no con modelos acomodados.

La investigación en las Facultades creo que es conveniente y necesaria. Lo que se requiere es imaginación, creatividad y recursos naturalmente. Es posible en tanto los profesores y los alumnos estén motivados, las directivos permitan y promuevan la experimentación y el hacer, y sean concientes que **academia se hace haciendo y pensando**. Me parece importante mencionar aquí la reflexión que Jesús Martín Barbero¹⁷ hizo con ocasión de los Talleres de Revisión Curricular realizados en toda América Latina por Felafacs en 1988.

«Si concebir los pregrados como lugar de formación del comunicador-productor no implica abandonar la reflexión teórica, ello tampoco implica dejar fuera la investigación. El problema es qué tipo de investigación es posible a ese nivel y cuál es su objetivo, esto es qué tipo de investigación puede insertarse tanto en el proceso de aprendizaje como en las prácticas de producción.»

Hoy hay un amplio consenso en las escuelas de comunicación en torno a la necesidad de que la investigación supere el nivel de la denuncia y pase a ser ingrediente renovador del 'hacer comunicación'. Se trata de una investigación que ayude a que la producción responda a demandas de comunicación que, aunque mediadas por la industria cultural, den expresión y recojan matrices culturales de raigambre popular. Lo que exige transformar la docencia en un espacio de experimentación social: la apertura del trabajo académico a nuevos modos de relación con la 'vida real'. Pues lo que torna 'irreal', especulativo y estéril, al trabajo académico no es la distancia indispensable que requiere la producción de conocimientos sino la irrelevancia social de los problemas que se abordan y el for-



malismo de las soluciones tanto teóricas como prácticas. Entendemos entonces por **experimentación social** las estrategias de encuentro de la escuela con la realidad comunicacional del país y la región, esto es la articulación de la docencia y la investigación a proyectos de **formulación de demandas sociales** y de **diseño de alternativas**.

Sin que ello implique restricción temática o metodológica alguna creemos que la investigación en los pregrados debería orientarse a un objetivo básico: romper el formalismo del conocimiento académico abriendo los cursos y talleres a la interpelación constante de lo que mueve, preocupa, alienta al país, y desde ahí a América Latina. Interpelación que se concreta en el trabajo sistemático de formulación de demandas de comunicación y cultura. Lo que comienza sin duda por la toma de conciencia de que esas demandas no se agotan ni en las que formula el mercado—porque la lógica de los intereses privados no sólo sesga el contenido sino que restringe fuertemente el ámbito de las demandas aceptables—ni en las que formula un Estado grandemente mediatizado por los intereses partidistas, lastrado por el centralismo y el clientelismo. Formular demandas de la sociedad civil significa para las escuelas de comunicación una doble tarea: **investigarlas**, pues no las conocemos y las que conocemos lo son en forma demasiado mediatizada y **legitimadas** con el aval modesto pero efectivo que a la larga puede otorgarles la legitimidad de que goza la universidad en nuestros países.

Si la investigación formula las demandas, las prácticas de producción podrán orientarse a **dar forma, a diseñar alternativas**. Para adelantarnos a los malentendidos empecemos por aclarar que no estamos desconociendo la parte de aprendizajes técnicos y réplica de formatos en prensa, radio o televisión que requieren las prácticas. Lo que queremos plantear es que el productor de comunicación que se forma en la universidad no puede ser un mero

ejecutor, debe ser un **diseñador**, esto es alguien capaz de concebir el proceso entero que va desde la idea a la realización, alguien que puede dar cuenta de lo que se quiere comunicar, de los públicos a quienes se dirige y de los discursos en que deba expresarse.

El diseño tiene tanto de experiencia como de invención, no puede alimentarse de puro empirismo ni puede confundirse con el juego formal.

Aclaremos también en qué sentido hablamos de **alternativas**. Insisto en el plural para ir en primer lugar contra la tendencia a pesar que exista una forma auténtica de lo alternativo. Es mucho el esfuerzo por darle voz e imagen a los excluidos y por abrirle espacio a la expresión popular lo que hay detrás de la llamada 'comunicación alternativa'. Pero también es mucho lo que se ha agazapado de visión maniquea y marginalista, cargada de residuos puristas y populistas: identificado con lo popular y esto a su vez con lo auténtico, lo alternativo sería el mundo de la horizontalidad y la participación en sí mismas. Por eso diseñar alternativas de comunicación es trabajar tanto por ampliar las voces y los géneros que caben en los medios masivos como por potenciar la democratización que se gesta en los proyectos de comunicación comunitaria. En uno u otro ámbito lo que se trata es de hacer efectiva la pluralidad, la diferencia que enriquece la sociedad y desde la que se construye la democracia.

Qué tipo de investigación puede asumir esos retos en el nivel de pregrado. Una investigación que dé la primacía a la claridad en la formulación de los problemas y al rigor en la observación y el análisis más que al montaje de grandes marcos teóricos o a la sofisticación de la formalización. Una investigación que sea

alentada informalmente desde cada curso a través de una docencia que en lugar de entregar resultados explicita la gestación de los conceptos y los ponga en relación con campos particulares de problemas, que en lugar de autosatisfacerse exiga permanentemente mirar 'más allá' de las aulas y los libros. Una investigación que en los últimos semestres disponga de un mínimo de espacio no compartimentado para que pueda asumirse como un proceso específico de aprendizaje y a la vez ligarse a un proyecto particular de producción de comunicación «.

REALIZACIONES Y PERSPECTIVAS DE FELAFACS FRENTE A LA INVESTIGACIÓN

En este último aparte quisiera exponer algunas realizaciones y proyectos que FELAFACS tiene con respecto a la investigación en las facultades y escuelas de comunicación en América Latina.

En primer lugar es importante reconocer una vez más los excelentes vínculos que mantenemos con la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación ALAIC, así como con otras organizaciones internacionales como AIE-RI, AEJMC y recientemente con la ICA. Creo que estas relaciones han fortificado de una manera muy especial las tareas investigativas, han acercado a nuestros profesores investigadores a estas organizaciones y todo esto ha beneficiado enormemente el trabajo de investigación en nuestras Facultades. En este sentido podemos decir que las críticas que se hacían por la década de los 80 se ven ahora matizadas gracias a los esfuerzos de las instituciones afiliadas a Felafacs.

a) Formación del Profesorado:

El propósito de FELAFACS es el de fortalecer la formación del profesorado buscando en cuanto sea posible la especialización de los mismos a través del programa de Becas. Hasta el momento hemos otorgado becas para profesorado de América Latina así:

- Colombia 3
- México 2
- Costa Rica
- Perú 1
- Rep. Dominicana 1

Tenemos en espera alrededor de 38 candidatos para estudio. Hemos buscado también, a través de convenios con la Universidad de OHIO la formación de profesores. En estos momentos ya han terminado su maestría dos que continuaron para el doctorado y hay todavía dos haciendo la maestría.

Esta formación del profesorado no se reduce únicamente a las becas. Muchas asociaciones han estado estimulando la investigación a través de seminarios nacionales y han trabajado con el apoyo de Profesores investigadores itinerantes que FELAFACS ha proporcionado para ayudar a organizar proyectos de investigación. Este programa continúa en el presente año.

b) Dotación bibliográfica y Centros de información.

Consideramos que si deseamos desarrollar la investigación en nuestras instituciones debemos empezar a dotar de recursos a las instituciones, como por ejemplo la bibliografía mínima actualizada de Comunicación. Esta tarea la realizó FELAFACS con 37 Facultades a las que dotó de 300 títulos de comunicación.

Actualmente hemos presentado a UNESCO un proyecto de dotación de 25 centros nacionales de información coordinados por tres países (Brasil, Perú y México) que capturarán la información y la distribuirán en los países de América Latina que tienen Escuelas de Comunicación. Este proyecto incluye también la capacitación del personal que va a trabajar en él.

c) Publicaciones

Otra de las tareas que continuará realizando FELAFACS y que sirve de apoyo para la tarea investigativa de nuestras facultades es el programa de Publicaciones. Hasta la fecha se han publicado:

- 13 Títulos de libros (Textos) elaborados por profesores de nuestras Facultades.
- 165 Artículos sobre diferentes



temas de la Revista Diálogos de la Comunicación. La gran mayoría de ellos elaborados por profesores.

- 31 Trabajos e investigaciones realizados por los docentes y publicados en Cuadernos de la Comunicación.
- 17 Publicaciones sobre resultados de investigaciones y seminarios realizados por FELAFACS.

d) Investigaciones

La Federación ha buscado la forma de investigar en el campo de la formación profesional. En este sentido ha elaborado dos investigaciones, la primera coordinada por Cristina Romo del Iteso de México y la segunda por Joaquín Sánchez de la Javeriana, Colombia. Los resultados de estos trabajos han servido para orientar a la Federación en los programas que organiza a través de las Asociaciones Nacionales y de las Facultades afiliadas.

También realizó una investigación sobre los textos de comunicación empleados por las facultades y Escuelas de América Latina, con la ayuda de la Sección de Formación Profesional de AIERI. Actualmente estamos preparando una investigación sobre Mercados Profesionales en varios países con el objeto de conocer la realidad de estos mercados ya legitimados como los que, en una visión más amplia de la práctica profesional y de las necesidades sociales de comunicadores, nos pueda mostrar esa misma realidad.

NOTAS

1. ORDÓÑEZ ANDRADE, Marco. CIESPAL, Colección de documentos N° 4. *Pedagogía del Periodismo-Evaluación Crítica de las experiencias Latinoamericanas*. Quito, Ecuador 1974.
2. HERNANDEZ, Félix. CIESPAL, Chasqui No.4. «Escuelas de Ciencias de la Comunicación y crisis Universitaria».

Quito, Ecuador, 1973. Pp 27-40

3. CIESPAL, Reunión de Directores de Escuelas de Periodismo en América Latina. *Seminario sobre la formación profesional del comunicador*. San José, Costa Rica, 11 al 15 de Junio de 1973.

4. CIESPAL. *La formación del comunicador en América Latina*. Investigación. Quito, Ecuador 1975.

5. WERTHEIN, Jorge, ILET. *Estrategias para la incorporación del estudio de la comunicación en el sistema de educación formal*. México D.F. Octubre 1978.

6. DAVILADEVELA, Gloria. CIESPAL. Departamento de Investigación. *La formación profesional en comunicación en América Latina*. Quito, Ecuador, Mayo de 1979.

7. ORDÓÑEZ ANDRADE Marcos. *Formación profesional de comunicadores. Nuevas opciones para el cambio*. Quito, Ecuador, Mayo de 1979.

8. MARTIN-BARBERO, Jesús. *La investigación en las facultades de comunicación. Una experiencia y un proyecto*. Universidad del Valle. Revista Taller de Comunicación, Cali 1979, Pp. 1-14.

9. FELAFACS. *La formación universitaria de los comunicadores sociales en América Latina*. Investigación Coordinada por Cristina Romo de Rosell. ITESO, Guadalajara, Jalisco, México. 1982.

10. FELAFACS. *La formación profesional de comunicadores sociales en América Latina*. Pregrados y Posgrados 1984-1985. Investigación Coordinada por Joaquín Sánchez, Bogotá, Colombia. Mayo de 1985.

11. Ibidem

12. CASTRO, Rosalía, KOHN Alfonso y ROBAYO, Claudia Marcela. *Estudio comparado de los posgrados en comunicación de América Latina*. Tesis de Grado Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, Colombia, 1992.

13. FUENTES NAVARRO Raúl. *La comunidad desapercibida. Investigación e Investigadores de la comunicación en México*. Iteso, Guadalajara, México, 1991, pp. 175.

14. FUENTES NAVARRO Raúl. *Un campo cargado de futuro. Estudio de la Comunicación en América Latina*. FELAFACS-CONEICC ediciones OPCION, México D.F. 1992 Pp. 216.

15. Ob. cit.

16. Ob. cit.

17. FELAFACS. *Talleres de capacitación en metodología de la enseñanza de la comunicación*. Informe final, Bogotá, noviembre 1990. Pp. 108-109.